

ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DEL GRAL. RAMON LEOCADIO BONACHEA

7 de Marzo de 1885.—7 de Marzo de 1923

Ramón Leocadio Bonachea, nació en Villaclara el año 1849, y pertenecía a una de las más distinguidas familias de aquella ciudad. A raíz del Grito de Yara, Bonachea abandonó los estudios corriendo a unirse a los que luchaban, en los campos por la libertad de Cuba. Sirvió constantemente a la causa que defendía mientras duró el período revolucionario, demostrando en los combates un valor a toda prueba y luchando a las órdenes de los principales y más valerosos jefes de aquella gran contienda. Cuando se firmó el pacto del Zanjón, Bonachea



General Ramón Leocadio Bonachea.

se resistió a aceptarlo, emprendiendo, después, con los que permanecieron a su lado, una nueva campaña contra el Gobierno de la Colonia, gesto que le cubrió de gloria y le sirvió para obtener la serie de triunfos que alcanzó. Como testimonio de ello se pueden citar: la derrota que le infligió a las fuerzas del batallón de Simancas, en la Piedra, cayendo ésta prisionera, y a la cual puso generosamente en libertad, después de desar-

maria; la toma de Morón; el paso triunfal por Ciego de Avila y por la hacienda "El Rubio", apoderándose de los depósitos de armas existentes en aquel lugar y derrotando a la numerosa fuerza española que lo custodiaba; la victoria sobre sus contrarios en "Cabeza de Negro", en Sancti Spiritus; la destrucción del sitio que le pusieron en la Hacienda "San Marcos" con tres mil hombres al mando del Brigadier español Correo, por orden del General Martínez Campos; los encuentros que tuvo con el conocido guerrillero español Coronel Miret, en "Caja de Agua" e "Iguará", "Reforma", "Juan Criollo" y Chamblas; la rendición que obtuvo de las fuerzas de la guardia civil en el Río Zaza, desarmándolo y poniéndola inmediatamente en libertad; la derrota del renombrado "Regimiento de Borbón", al mando del Teniente Coronel Estrada; los encuentros con el General Polavieja, que mandaba mil quinientos hombres, derrotándolo sucesivamente en el "Jovo", los "Chincheros", "Magarabomba", "San Gerónimo", "Sabana la Mar", "La Trinidad", y "Jicotea" en donde puso en fuga a las numerosas guerrillas que lo perseguían y por último la derrota del capitán López en "Marroquí". Acosado el General Bonachea por una parte por más de veinte mil hombres que operaban sobre él en todas direcciones, y por otra parte los ruegos que le dirigía el Partido Autonomista, para que depusiera las armas, diciéndole que confiara en las promesas de España, lograron decidirlo a abandonar el país y así lo ofreció el 15 de abril de 1879, no sin expedir antes un manifiesto, del cual se levantó acta correspondiente, en el mismo campo de la revolución, declarando que daba ese paso con la convicción absoluta de que nada de lo prometido se cumpliría por parte del gobierno de España, publicándose dicho manifiesto en español y en inglés, en los Estados Unidos de América.

El General Bonachea no quiso aceptar los ofrecimientos del General Martínez Campos y de su sucesor el General Ramón Blanco. Solo admitió salir de Cuba con los hombres de la guerra, después de un año de lucha incesante. Su conducta fué tan diáfana que al despedir y al licenciar a sus fuerzas para marchar al extranjero varios cubanos acaudalados de Las Villas le reunieron, espontáneamente, veinte mil pesos que no quiso tocar, comisionando al señor Navarro, Jefe de Estado Mayor Español, para que los repartiera entre los que con él lucharon hasta el último momento. Concluida las estipulaciones, el Comandante General de Las Villas, General Emilio Callejas, le acompañó hasta Tunas, donde se embarcó en el vapor de guerra "Juan de Austria", prodigiándole la oficialidad del mismo, las mayores consideraciones, como justo tributo a la energía y al valor del General Bonachea.

Refugiado en Jamaica, trabajó constantemente entre la emigración cubana, para mantener en unos y levantar en otros el espíritu revolucionario, haciendo lo mismo en Cayo Hueso, New York, Veracruz, Colón, Santo Domingo y México.

En 1884 organizó una expedición en Jamaica, tomando rumbo a Cuba el 29 de noviembre de 1884, pero fracasó el que había de ser su último esfuerzo en pro de sus ideales, al ser

hecho prisionero frente a las costas de la "Colorada", en Manzanillo, por la lancha de guerra "Caridad", a virtud de delación de unos pescadores. Acompañaban al General Bonachea en la expedición los distinguidos patriotas: Coronel Plutarco Estrada; Capitanes señores Oropeza y Pedro Cestero, y práctico marítimo Antonio Cedeño, los que fueron traídos a Santiago de Cuba en el mismo mes de diciembre y fusilados en el Morro, a las siete de la mañana del día 7 de marzo de 1885. Los tres expedicionarios fueron condenados a diversas penas de presidio, desde cuatro años hasta veinte, siendo indultados en el año 1891.

De esa expedición son supervivientes los señores Rufino Chávez, Pedro G. Ros y Manuel Estrada, los dos primeros residen hoy en Santiago de Cuba y el último en San Juan de Puerto Rico.

En día tan señalado para la Patria a los treinta y ocho años de su fusilamiento, consagraremos un recuerdo para el General Bonachea y sus inolvidables compañeros.

En el mes de julio del año 1921 se publicó, en la Gaceta Oficial de la República, la ley del Congreso sancionada por el Ejecutivo, concediendo un crédito de veinte y cinco mil pesos para erigir una estatua de mármil en la ciudad de Santa Clara, al General Ramón Leocadio Bonachea.

Quiera la fortuna que en el próximo año sea una realidad y que la República viva la vida de la libertad, por que luchó Bonachea y cayeron como él millares de patriotas.

Memoria Mayo 7/23